

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON MENCIÓN EN PSICOPATOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

**“UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA DEBILIDAD MENTAL EN RELACIÓN A LA
MIRADA DE LA MADRE”**

CAPÍTULO DE LIBRO

DAISY NATALIA PÉREZ ARÁUZ

MSC. BECQUER REYES

QUITO, 2021

RESUMEN

El presente artículo establece una lectura psicoanalítica del efecto de la mirada de la madre en la debilidad mental como una condición psíquica del hijo. En ello, se reflexiona sobre dos aspectos fundamentales: el tema de la debilidad mental, el concepto de mirada y su manifestación en la madre. Es así, que este trabajo se enfoca esencialmente en el análisis del ¿cómo la debilidad mental, en tanto, condición psíquica ha sido influida o se ha trastocado por efecto de la mirada materna?. Y para el desarrollo de dicha investigación con enfoque cualitativo, se realizó un análisis teórico conceptual, a través del estudio bibliográfico desde el Psicoanálisis.

Ubicando a la mirada materna como equivalente de la función del objeto a , que es pieza constitutiva del deseo, y que, al verse trastocada por alguna condición psíquica, influye en la construcción psíquica del hijo con debilidad mental, condición que será abordada desde un sentido particular yendo más allá de una deficiencia, pues se la analiza como una manifestación de malestar con el saber lo que conlleva a no sostenerse en un discurso, generando dificultad en la relación social.

Palabras clave: Debilidad mental, la mirada, madre, objeto a , Otro.

ABSTRACT

This article establishes a psychoanalytic reading of the effect of the mother's gaze on mental weakness as a psychic condition of the child. In this, it reflects on two fundamental aspects: the issue of mental weakness, the concept of gaze and its manifestation in the mother. Thus, this work focuses essentially on the analysis of how mental weakness, as a psychic condition, has been influenced or disrupted by the effect of the maternal gaze?. And for the development of said research with a qualitative approach, a conceptual theoretical analysis was carried out, through the bibliographic study from Psychoanalysis. Placing the maternal gaze as the equivalent of the function of the object a, which is a constitutive piece of desire, and which, when it is disrupted by some psychic condition, influences the psychic construction of the child with mental weakness, a condition that will be approached from a sense. In particular, going beyond a deficiency, since it is analyzed as a manifestation of discomfort with knowing what leads to not being sustained in a discourse, generating difficulty in the social relationship.

Keywords: Mental weakness, gaze, mother, object to, Other.

INTRODUCCIÓN

En el Ecuador, los equipos calificadores de discapacidad utilizan el Manual de Calificación de discapacidad (2018), generado por el Ministerio de Salud Pública, la Dirección Nacional de Normatización y la Dirección Nacional de Discapacidades, para la calificación de discapacidad de deficiencias intelectuales y para ello toman como ejes fundamentales a los criterios diagnósticos del DSM 5, que refieren a: funciones intelectuales y comportamiento adaptativo.

Con este antecedente las llamadas deficiencias intelectuales son abordadas en la observancia de funciones cognitivas y condición adaptativa, generalizando la comprensión de las mismas y su forma de intervención.

En este sentido, dando valor a la particularidad del sujeto, se ha observado en la población que demanda atención para calificación por discapacidad por presentar alguna condición de deficiencia intelectual, a sujetos que no presentan connotación orgánica y/o fisiológica que haya generado secuelas en sus funciones cognitivas.

Sin embargo, se ha podido identificar a sujetos que sostienen una relación particular con el saber, que implica aquellas formas de aprender, entender, comprender, cómo lo refiere Peusner (2009), y con la mirada materna, por lo que, considerando la relevancia que tiene

la mirada materna en la construcción psíquica del sujeto, se establece una lectura psicoanalítica de la debilidad mental y su relación con la mirada de la madre.

Así, la debilidad mental como la imposibilidad de sostenerse en un discurso (Peusner, 2009), y de abrir la enunciación, generando secuelas en el saber y en la relación social; esto dado por la manifestación particular de la mirada materna, en tanto que objeto *a*, como pieza constitutiva del deseo.

Finalmente, esta investigación resulta relevante dado que, si bien es cierto, existe una serie de normativas propuestas para ubicar a las deficiencias intelectuales desde el sistema público, en el plano de un proceso de calificación por discapacidad. No se ha realizado una investigación sobre otro tipo de connotaciones que podrían cursar entorno a la manifestación de la debilidad mental, con lo cual se puede generar otra mirada hacia un posible tratamiento.

Acercamiento psicoanalítico al concepto de debilidad mental.

Bruno (1986), manifiesta que la debilidad mental fue introducida por Dupré en el año de 1909, refiriendo a lo mental como una condición de lo físico. Además, indica que en Francia en el siglo XIV Nicole Oresme, relacionó el término de debilidad mental con el déficit en la competencia intelectual ubicada en la estadística como lo normal, concepción que se seguirá sosteniendo hasta la década de los 50 's del siglo XX. A partir de esos años, se establecerán tentativas para dar a la debilidad mental una posición clínica, intentando dar cuenta de sus manifestaciones.

Se puede señalar que después de 1969, la innovación de Lacan respecto a la debilidad mental, no fue por el aspecto deficitario por el cual usualmente se ha abordado, sino por otro sentido: el analizarlo en cuanto a un malestar que se ubica en el saber.

También se puede referir el aporte de Maud Mannoni, quien se apoya en el trabajo de Lacan; y cuya trascendencia fue el haber levantado la prohibición del acceso del débil mental a la cura analítica. Subraya la necesidad de ubicar en cualquier estudio del niño débil el sentido de la debilidad en la madre que se vincula a una función desenmascaramiento de la depresión materna.

Ahora bien, habiendo realizado una breve referencia del recorrido histórico del concepto de debilidad apoyado en el escrito de Bruno (1986), es importante mencionar que la debilidad mental no ha tenido un amplio desarrollo desde el psicoanálisis, por lo que no se puede ubicar definiciones precisas, sin embargo, a través del aporte de autores como: Lacan, Peusner, Mannoni, se establece una lectura de la debilidad mental, que enlaza un sentido particular de la debilidad mental yendo más allá de una deficiencia, pues se la analiza como una manifestación de malestar que se sostiene con el saber, y que al ser ubicada desde esta lectura, es posible levantar el prejuicio dado de una imposibilidad de acceso del débil a una cura analítica como ya lo señala Mannoni.

Maud Mannoni (1969/1992), describe al débil simple, como aquel cuyo coeficiente intelectual se ubica entre 50 y 80, y que no presenta manifestaciones psicóticas.

Expone que cada niño tiene su historia particular, la cual tiene efecto en su condición psíquica, y como parte de ello manifiesta la relevancia de la función de la relación fantasmática del sujeto con la madre, que implica una forma de reencontrar en el niño la evocación de lo que ha herido a esa madre en su infancia de una manera inexorable.

Indica que el hijo toma el lugar de objeto del fantasma materno, en tal sentido, se produce una herida en el narcisismo de la madre por haber producido un producto defectuoso.

Es así que, en la relación hijo-madre hay que dar importancia a los efectos que en el niño se puede llegar a manifestar cuando no hay un Otro que lo enganche al mundo más allá de la existencia materna, y en ello Lacan (1957-1958/2010) indica que el niño ejerce la presencia de objeto a en el fantasma de la madre, dando cuenta del modo de carencia en el que se expresa el deseo materno.

Por lo tanto, ante la falta del significante regulador del deseo de la madre, el niño se sitúa en el lugar de resolución de la falta de la madre, alojándose como objeto de su fantasma, de esta manera el deseo materno se mantiene directo y únicamente sostenido por el niño, en el lugar de objeto, generando que el niño quede en dependencia de la presencia psíquica materna.

En consecuencia, se genera efectos en la estructuración psíquica del niño, precisamente en lo que conlleva a la construcción del discurso, que Lacan (1969-1970/2008), lo refiere “como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras” (p. 10).

El discurso en su estatuto de enunciado, donde S^1 como una de las variables del discurso y significante principal, interviene sobre una batería de significantes, que forma la red de un saber, de tal manera que funciona como un campo previamente estructurado de un saber.

Dor (1984), refiere que el inconsciente al ser un lugar de significantes, se organiza según la trama de un discurso, de forma análoga a la del lenguaje, razón por la cual Lacan declara que el inconsciente es el discurso del Otro.

Entonces, habiendo abordado los efectos de la estructuración psíquica en la construcción del discurso en el sujeto, es significativo mencionar el trabajo que ha realizado Peusner en relación a la propuesta de Lacan en cuanto a su postulado en el Seminario XIX, titulado "...o peor", de la clase del 15 de marzo de 1972, en su transcripción inédita al español, en la que aborda a la debilidad mental, expresando lo siguiente: "Llamo debilidad mental al hecho de que un ser, un ser hablante, no esté sólidamente instalado en un discurso. Esto es lo valioso del débil. No hay ninguna otra definición que podamos darle, sino la de estar, como se dice, un poco desviado (*à côté de la plaque*), es decir que flota entre dos discursos. Para estar sólidamente instalado como sujeto, hace falta sostenerse de uno, o saber bien qué se hace" (Peusner, 2009, como se citó en Lacan, 1972).

Es así, que la connotación particular en la debilidad mental, abordada por Lacan, tiene que ver con el aspecto de que el sujeto no se encuentra anclado de manera firme a un discurso, de tal manera que no se sostiene en ninguno, por lo que no se ubica en el plano de un déficit, sino en el lugar de lo valioso.

Peusner (2009) propone cuestionar, en cuanto a que, si el débil se encuentra fluctuante entre dos discursos, entonces ¿dónde está el débil?, frente a lo cual expone que el débil no se encuentra en el discurso como el neurótico, sin embargo, no está fuera de él, como sucede en la psicosis.

Manifiesta que cuando Lacan dice que el débil flota entre dos discursos sin poder fijarse, hace hincapié en que no flota entre dos discursos establecidos, como por ejemplo el discurso del amo y el de la histérica, sino que lo particular es que no puede fijarse en ningún discurso, pues hay una fijación incompleta en donde el sujeto no queda anclado completamente.

Del mismo modo, señala que lo valioso del débil, es la dificultad que tiene para sujetarse en el saber, es decir en aquel saber sobre la lengua, mismo que implica aquellas formas de aprender, entender y comprender.

Entonces, cuando un sujeto se ubica en el discurso amo, este saber se propone desde el lugar del Otro, lo cual es enigmático, ya que abre un supuesto en la enunciación del que se desconoce que deseo conlleva, y que Lacan (1962-1963/2007) lo compara con el encuentro con la mantis religiosa que aborda en el Seminario La angustia.

Dentro de este marco, el débil se instala en una relación de exterioridad, pues cuando en el análisis se invita a un paciente a que asocie, se le propone que abra una variable del discurso, es decir, el S^2 que implica la batería de significantes, ese saber en el lugar del Otro, sin embargo, el problema es que el débil no lo habilita, ya que no se vincula con el Otro en el entre líneas. Y ¿qué implica esto?, es que en el entre líneas es donde se lee el deseo del Otro, es decir, siempre hay algo del Otro en eso que yo digo.

Con esto se puede indicar que el débil mantiene un conflicto al responder a la pregunta ¿qué objeto represento ante ese deseo?, es así que, sin ese entre líneas no se puede abrir la pregunta por el sentido de lo dicho, entonces la enunciación no se abre en la debilidad mental, por lo que no hay ese cuestionamiento de ¿qué es eso que me dices en lo que me dices?, situación que genera malestar, ya que es la instancia donde se manifiesta el deseo del Otro.

Al no darse el encuentro con ese deseo, no se pregunta qué habrá en eso y así se puede evidenciar en niños y adultos que se les dificulta su relación social por omitir la enunciación, al no permitir que aparezca el deseo del Otro.

Y para explicarlo Peusner (2009), expone un ejemplo tomado de una obra literaria “El curioso incidente del perro a medianoche”, de Mark Haddon (2003), que narra la historia de un muchacho al que llama Christopher, quien tiene una condición de debilidad mental, que se manifiesta con malestar al relacionarse socialmente, y que el adolescente, lo pone en evidencia en la siguiente frase: “decir cosas que a la gente le parecen groseras”, con esto señala que a las personas no les gusta que se les diga la verdad, sin embargo, eso no es posible, pues indica que no se le puede decir a un viejo que es viejo.

Frente a lo cual, observa que es particular la forma con la que Christopher toma la norma de decir la verdad, pues para otras personas hay matices, pero en Christopher genera descontento frente al problema social, por ubicar al pie de la letra el discurso que se evidencia al borrar la enunciación, no permitiendo que aparezca el deseo del Otro, por lo que se cae la dimensión del juego de palabras, el chiste, el doble sentido.

En ello, si la relación del saber con el débil es compleja, ¿qué sucede si el niño o adulto se enfrenta con alguien que sabe cómo tiene que hablar, comportarse o hacer?, ante esta

interrogante, se plantea la posibilidad de pensar si el débil mental puede fijarse a un discurso universitario, y del que refiere Lacan, ser un trámite burocrático de la educación.

De la cual, se concluye que, el débil se enfrenta con inconvenientes importantes en el cumplimiento de este trámite, como se puede evidenciar en niños y adolescentes enfrentados al fracaso escolar.

Finalmente, Peusner (2009) refiere que los débiles mentales “son tipos incapaces de entender lo que pasa a su alrededor, no entienden los matices del lazo social, pero son portavoces de verdades increíbles” (p. 29).

La mirada

Desde una descripción metapsicológica, a partir del aporte de Freud (1914[1916]/1992), la mirada es el objeto de la pulsión, por la cual alcanza su meta, y de esta manera posibilita la satisfacción, ya que no necesariamente se satisface con un objeto exterior, sino con una parte del propio cuerpo, desde la impresión óptica.

Freud (1905/1992) expone en su trabajo Tres ensayos para una teoría sexual, un acercamiento de la importancia de la mirada, pues indica que “La impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa” (p. 142), y es el medio por el cual se da el proceso de construcción del objeto sexual que basa en

gran parte en las imágenes que construye el sujeto. De tal manera que la mirada tiene su relevancia, incluso antes del tocamiento, pues en la sexualidad la mirada funda el objeto de su deseo.

Por otra parte, Lacan (1964/2010) expone el trabajo generado por Maurice Merleau-Ponty sobre “Lo visible y lo invisible”, el cual fue abordado desde la vía de la fenomenología de lo visual, planteando la dependencia de lo visible respecto de aquello que se pone ante el ojo del vidente.

Desde dicha lectura la experiencia de lo visible se encuentra con límites, “pues ese ojo no es sino la metáfora de algo que más bien llamaría el *brote* del vidente - algo anterior a su ojo. El asunto está en deslindar, por las vías del camino que él nos indica, la preexistencia de una mirada - sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes” (p. 80).

Refiere que entre el ojo y la mirada se manifiesta una esquizia, es decir una separación que implica la exterioridad de la mirada (objeto) respecto del ojo (órgano), en la cual se expresa la pulsión a nivel del campo escópico. Y para diferenciar lo visual de la mirada, indica que en la relación que tiene el sujeto con las cosas desde la vía de la visión, algo se desliza, de tal manera que algo queda eludido a lo cual llama la mirada.

También, Lacan (1964/2010) propone que la relación del sujeto con el órgano se sitúa en el centro de nuestra experiencia, y de entre esos órganos está el ojo, mismo que en el seno de la experiencia del inconsciente se encuentra determinado por el complejo de castración, y con ello, se puede dar cuenta de hasta qué punto se manifiesta una dialéctica del ojo y de la mirada, puesto que no hay coincidencia entre ellos, sino un efecto de señuelo.

De modo que señala que cuando en el amor, se pide una mirada, el resultado es insatisfactorio, ya que siempre falla porque nunca se mira desde donde el sujeto ve, sino a la inversa, pues lo que se mira nunca es lo que se quiere ver.

Y se vale de un apólogo antiguo sobre Zeuxis y Parrhasios, donde se reconoce el mérito de Zeuxis por haber pintado un cuadro de uvas que engañó el ojo de los pájaros, atrayéndolos hacia el cuadro. Y por otra parte, el de Parrhasios, quien vence a su colega al pintar en una muralla un velo tan verosímil, que generó que el mismo Zeuxis exprese su deseo de mirar detrás del velo.

Al respecto de este apólogo, pone de manifiesto que el mérito de la obra de las uvas en Zeuxis, no está en la perfección de las mismas, sino en el engaño que genera al ojo de los pájaros. Y por otro lado, Parrhasios, con su pintura del velo en la muralla, confunde el ojo

de su colega Zeuxis, con lo que enseña sobre la función del ojo y de la mirada, señalando la dialéctica entre la apariencia y su más allá, y que en ese más allá no está la cosa en sí, sino la mirada.

De las afirmaciones anteriores sugieren a Dissez (2020), que el sujeto no tiene acceso a lo que está en el cuadro, sino a los efectos de la mirada, pues si bien el cuadro se muestra de una manera completa, puede ocurrir que algo falle o falte y que tal vez no es la perfección de la pintura la que fascine, sino lo que cautiva es precisamente eso que falta o falla.

Señala además, que el corazón o núcleo de este apólogo es que la representación tiene una función de trampantojo o de engaño, es decir una trampa para el ojo, al ocultar algo que la imagen viene a construir, así, la imagen tiene una función ambivalente, ambigua, ya que pone algo en lugar de aquello que al mismo tiempo va a ocultar. Y como refiere Lacan (1964/2010), más allá del cuadro, emerge la pregunta ¿qué hay detrás de la imagen?, lo cual moviliza al pintor del apólogo a intentar abrir el velo para ver lo que está detrás.

Entonces, da a entender que el trampantojo es algo que se muestra en el exterior, allí donde no se esperaría ver algo en la pintura, ya que esa pintura se muestra como una realidad del medio ambiente, por lo tanto, el interés que se toma sobre el trampantojo es

que en un momento dado, se podría caer en cuenta del engaño, del cual se ubicó como una realidad. Es por esto, que no atrae si se piensa que es parte de la realidad, sino porque se genera un engaño por un momento y es ese el movimiento que interesa en el trampantojo.

Dentro de este marco, la fascinación que trae el trampantojo es ese engaño que posteriormente el sujeto da cuenta de él, pues tiene la particularidad de hacer surgir y desunir las dos particularidades de las representaciones, de este modo cuando una pintura fascina, no es por la imagen, sino es por aquello que falla o falta en la imagen y que nos mira.

Es así, que la representación tiene como finalidad, poner ahí el objeto causa de deseo, aquel objeto que en el cuadro no se mira, pero que él nos mira aunque nosotros no lo sepamos.

Por consiguiente, en el cuadro la función de la representación, es permitir a la imagen que por un lado, de lugar al objeto y por el otro de ocultarlo, ya que solo ocultándolo, le da su valor de fascinación, así la mirada queda cautivada por el cuadro, ya que se sostiene como un velo, y en ello, cumple la función de pieza constitutiva del deseo, y cuando se da la

manifestación del deseo, éste desentona en el juego de las representaciones, ya que no se expresa de forma incoherente.

Al mismo tiempo destaca la importancia de descentrar al ojo de la mirada, ya que el ojo está preso en la dialéctica con la mirada, nunca la visión y la mirada coincide, pues siempre hay un mal entendido entre lo que vemos y lo que nos mira, lo cual se puede evidenciar en los efectos de la mirada en la vida amorosa, cuando se pide una mirada, hay una falla, pues refiere, nunca me miras ahí donde yo te veo, yo no soy aquello que tú pensabas.

Además, Lacan (1964/2010) aborda la mirada con otro apólogo al que denomina Lata de Sardinias, en el cual narra su experiencia navegando en un pequeño barco pesquero, donde Petit-Jean un pescador, llama su atención mostrándole lo que flotaba en la superficie de las olas, le pregunta entonces, “¿Ves esa lata? ¿La ves? Pues bien, ¡ella no te ve!”. Dicho episodio le pareció al pescador gracioso, sin embargo, no fue así para Lacan, quien se dio cuenta que a pesar de todo la lata si lo ve. (pág. 102)

Y frente a esta observación en relación a la lata de sardinias, se enuncia el surgimiento de la luz y la mirada, y que a pesar de que se presenta de una forma discordante y es a través de esto, que se puede dar cuenta de la función del objeto y el lugar del sujeto.

De este apólogo Nicola Dissez (2020) refiere que para Lacan dicha experiencia le resulta incongruente, pues plantea como hipótesis que, si Lacan aparece como una mancha en ese cuadro, es porque la función de la mirada develó su deseo y el deseo es siempre incongruente, es decir no conveniente con las representaciones sociales.

Aquí, el deseo de Lacan lo empujó a tomar ciertos riesgos al embarcarse con los jóvenes pescadores en el océano atlántico y es allí, donde aquel riesgo permitió percibir un poco el movimiento del deseo, ya que no puede aparecer el develamiento del objeto.

El deseo elude la dimensión de la mirada, y en ello, invita al sujeto a seguir en desconocimiento de su deseo, a tal punto que se puede manifestar como una mancha en la representación del mundo, sin embargo, en las psicosis la representación del mundo y la imagen fracasan al velar la función de la mirada y la voz.

Ahora bien, es necesario mencionar, que a nivel escópico, en la medida en que la pulsión interviene en la mirada, se encuentra la misma función del objeto a , del que refiere Lacan (1964/2010), que es algo de lo cual el sujeto, para generarse se separó como órgano, y en ello queda como símbolo de la falta.

De eso se desprende que en la dimensión escópica, ya no se ubica en la demanda, sino en el deseo, del deseo del Otro. Entonces, Lacan (1964/2010) de manera general propone

que “la mirada con lo que uno quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta distinto de lo que es, y lo que le dan a ver no es lo que quiere ver. Gracias a lo cual el ojo puede funcionar como objeto a , es decir, a nivel de la falta” (p.111).

Asimismo, Lacan (1962-1963/2007) refiere que la manifestación más llamativa del objeto a , es la angustia, lo cual no significa que este objeto sea sólo el reverso de la angustia, sin embargo sólo interviene o sólo funciona en relación con la angustia, de la cual Freud enseñó, que desempeña en relación con algo la función de señal. Mientras

Lacan, dice que es una señal de lo que ocurre respecto de la relación del sujeto con el objeto a en toda su generalidad.

Por lo tanto, en el seminario 1 Lacan (1953-1954/2001) afirma que la mirada no se presenta simplemente a nivel de los ojos, debido a que los ojos pueden aparentar estar enmascarados. Es por eso que, la mirada no es necesariamente la cara de nuestro semejante, sino sería como una ventana tras la cual se supone que nos están observando.

Particularidad de la mirada materna

En relación con las implicaciones expuestas en el apartado titulado - La mirada -donde se expone que en la relación que sostiene el sujeto con las cosas desde lo visual, algo se

desliza, algo queda eludido, y eso es a lo que se llama mirada, la cual funciona, en tanto que objeto *a*, como pieza constitutiva del deseo.

A continuación será menester efectuar una lectura de la manifestación de la misma en la madre, para lo cual, es importante tomar el trabajo de Schorn (1999), quien refiere que la relación del niño con su madre no inicia en el momento del nacimiento, sino tal vez mucho antes de la gestación, a través de las fantasías que la madre se establece del hijo/a.

De suerte que, durante su vida construye una imagen del niño/a procedente de sus propias identificaciones, aspiraciones, frustraciones y luego se da el nacimiento, allí la madre se topa con el cuerpo del niño/a y surge la cuestión sobre ese ser, y si éste concuerda con lo que ella había esperado.

Posteriormente, entre los dos y cuatro meses de edad, el bebé genera una serie de formas primarias de comunicación con la madre, a través de gestos, sonrisas, que establecen una conexión fuerte entre ambos.

De igual manera, Casas (2000), expone que, cuando el bebé corresponde con una sonrisa, a la sonrisa de la madre, como resultado de la contemplación, a través de la mirada, se gesta un investimento libidinal, del que lo mira mirarse, que conduce al júbilo del niño.

También, es menester señalar el trabajo de Mannoni (1969/1992), quien expresa que cualquiera que sea la madre, a la llegada de su hijo, éste no corresponde exactamente a lo que ella esperaba. Sin embargo, en algunas madres puede suceder que sus fantasías orienten al niño a un destino particular.

Ahora bien, con los aportes de Mannoni y Schorn, se pueda dar cuenta, de una relación madre - hijo que antela la existencia misma del niño, y que posteriormente se da una no coincidencia entre lo que se imaginaba, con lo que se obtiene al nacimiento del niño, es allí donde sigue su curso la función mirada, probablemente ya trastocada, y que tendrá sus efectos al dar el sentido de la debilidad en el hijo, lo cual se vincula como ya lo dice Mannoni, como un función de enmascaramiento de la depresión materna.

De ahí, que la mirada materna en cuanto a que ha transitado por un desencuentro con lo que se esperaba y más bien, se da el reencuentro con el niño de la evocación de lo que la herido en su infancia, se manifiesta en su forma particular de libidinizar al hijo, y participar en la construcción psíquica del sujeto, generando tropiezos en la construcción del discurso del sujeto.

MÉTODO

La presente investigación se efectuó con un enfoque cualitativo, en ello, se propuso como modelo de investigación al análisis teórico conceptual que se sustenta en el tipo descriptivo desde una lectura psicoanalítica.

Igualmente, a través del análisis bibliográfico, se hizo un recorrido por el tema de la debilidad mental y su relación con la mirada materna, con los aportes de autores como: Freud, Lacan, Mannoni, Peusner, en otros.

Cabe señalar que la elección de los autores mencionados, se enmarca en la necesidad de descentrar la mirada, en cuanto a que, los llamados débiles, lo sean bajo la obtención de resultados bajo la aplicación de test de inteligencia, que no alcanzan a la media estándar de lo “normal”, pues al seguir esta posición no se aborda una clínica del sujeto, y se descarta la posibilidad de la individualidad del caso por caso.

Es así que, el punto esencial de tomar los trabajos de los autores mencionados se focaliza en el abordaje conceptual por un lado y por otro el recorrido clínico que han efectuado en cuanto a la intervención de pacientes con debilidad mental.

Además, que se da un sentido particular de la debilidad mental yendo más allá de una deficiencia, pues se la analiza como una manifestación de malestar que se sostiene con el

saber, y que darle esa lectura, es posible levantar el prejuicio dado de una imposibilidad de acceso del débil a una cura analítica como ya lo señala Mannoni (1964/1992).

De tal manera que este trabajo no trata de un análisis de discurso, sino de un análisis del desarrollo clínico que nos permite revisar lo que sucede en las aproximaciones a nuestro medio, con el trabajo de Peusner en pacientes de latinoamerica.

También, es importante indicar que no se ha efectuado estudios dentro de nuestro medio y desde los trabajos psicoanalíticos, donde se aborde desde el enfoque escópico en relación a la mirada y la debilidad mental, por lo tanto este análisis resulta trascendente para considerarlo dentro de la clínica en la debilidad mental.

Y al ubicar que la debilidad mental no está totalmente definida clínicamente, las dos propuestas que se acercan a mi criterio en el trabajo con la debilidad mental desde lo clínico en los casos que he visto en el Ministerio de Salud Pública, fueron las de Peusner y Mannoni.

RESULTADOS

Desde el sistema público, en el área de discapacidad, se ubica a las llamadas deficiencias intelectuales, desde la observancia de condiciones cognitivas y adaptativas, generalizando la comprensión de las mismas y su forma de intervención.

En este sentido, dando valor a la particularidad del sujeto, se ha identificado a sujetos que no presentan una connotación orgánica y/o fisiológica, que haya generado secuelas en sus funciones cognitivas, pero que sostienen una relación particular con el saber que implica las formas de aprender, entender, comprender, lo cual, cabe relacionar con la mirada materna, ya que ésta tiene su relevancia en la construcción psíquica del sujeto, y es por ello, que se establece una lectura psicoanalítica de la debilidad mental y su relación con la mirada de la madre.

De tal manera que al realizar un recorrido por el tema de la debilidad mental y el concepto de mirada desde un enfoque psicoanalítico, se ubica dos lecturas en relación a la debilidad mental, por una parte, Mannoni, refiere que el débil mental tiene un coeficiente intelectual entre 50 y 80, y que no presenta manifestaciones psicóticas, coincidiendo en esto último con Lacan y Peusner.

También, da cuenta que el débil mental toma el lugar de objeto del fantasma materno, ubicando así, la carencia en la que se expresa el deseo materno. El niño, entonces se sitúa en el lugar de resolución de la falta de la madre, de esta manera el deseo materno se mantiene directo y únicamente sostenido por el niño.

Por otra parte, está la lectura que realiza Peusner, en su revisión del trabajo de Lacan, quien refiere que el débil mental se encuentra flotando entre dos discursos, sin anclarse de manera firme a un discurso, de tal manera que no se encuentra en el discurso como el neurótico, pero tampoco está fuera de él, como en la psicosis.

Y al no quedar anclado a un discurso, se pueda dar cuenta que se ha trastocado la constitución misma del discurso en el sujeto, el cual, va más allá de la palabra, y que corresponde al estatuto del enunciado, que funciona como una batería de significantes del inconsciente, formando una red de saber.

Entonces dicho saber no se habilita, pues el débil mental, al no abrir la enunciación, queda imposibilitado de leer el deseo del Otro, presentando dificultad en dar cuenta, de lo que conlleva el entre líneas del discurso, es decir, aquello que le dicen en lo que le dicen, así generando malestar en su relación social, sin embargo, se ubica como un portavoz de verdades increíbles; y frente a esta última afirmación, desde mi experiencia profesional, expongo una observación de la debilidad mental, a través de la forma en que estos sujetos transmiten su discurso, ya que lo hacen de una manera más directa, sin incurrir a cuestionamientos de lo que piense la madre, el padre, el hermano, el familiar, el amigo, el terapeuta, o ese Otro, así, en su discurso, no presupone un filtro, no antela una consecuencia, esto lo pongo acá reconociendo la particularidad de cada sujeto.

Ahora bien, es importante referir al concepto mirada, que a nivel escópico, funciona como objeto por el cual se satisface la pulsión; además realiza la misma función del objeto a , que es algo que figura como símbolo de la falta, cumpliendo la función de ser una pieza constitutiva del deseo.

Dicho esto, al ubicar la relevancia de la función mirada, y en este caso, en la madre, se reconoce la implicancia de la misma en la construcción psíquica del sujeto, sin embargo, al ser trastocada por alguna condición psíquica de la madre, se ubica al niño como objeto de su fantasma, lo cual genera su efecto en la construcción psíquica del débil mental, en cuanto, a la constitución del discurso del sujeto, dificultando que se fije a un discurso, y por lo tanto, que acceda a la enunciación, que le imposibilita leer entre líneas el deseo del Otro.

A su vez, cuando el niño es ubicado como objeto del fantasma materno, se produce una herida en el narcisismo de la madre, por haber generado producto defectuoso, y que al dar cuenta que en el hijo hay una falla, se manifiesta una vez más la mirada, de lo cual Dissez propone que se activa precisamente frente aquello que falta o falla, cumpliendo la función de ser una pieza constitutiva del deseo, que podría enunciarse posiblemente en el arreglar o restituir al niño.

Lo cual me hace recordar al personaje principal de la película Forrest Gump, un débil mental, al que su madre apuesta todo para restituirlo, persuadiendo significativamente para que éste acceda a la escolaridad, y posteriormente al ejercicio militar. Además, lo sostiene bajo el discurso de que no es tonto, porque tonto es aquel que hace tonterías, sin embargo, Gump no lo es, y a su vez, esta misma frase es tomada por este sujeto en su literalidad, resaltando su privación de la enunciación.

DISCUSIÓN

Es sustancial señalar la perspectiva del psicoanálisis, que toma como principio fundamental el reconocer siempre la particularidad del sujeto, y por lo tanto, considerar cada historia como algo irrepetible.

Y bajo dicha consideración, al establecer una lectura de la particularidad de la mirada materna, misma que opera como causa del deseo, en tanto, que objeto a , al verse trastocada por alguna condición psíquica de la madre, influye en la construcción psíquica del débil mental, en lo que concierne a la construcción del discurso, dando lugar a que el sujeto, no pueda fijarse a un solo discurso, sino que quede flotando en los discursos; y tampoco acceda a la enunciación, lo cual no le permite dar cuenta, de lo que se dice en el

entre líneas sobre el deseo del Otro, y con ello no identifique que eso que le dicen en lo que le dicen, generando consecuencias en la relación social.

Es así que habiendo considerando la relevancia que tiene la mirada materna en la construcción psíquica del sujeto será menester pensar desde otra óptica a la debilidad mental que no siempre cursa por antecedentes orgánicos, sino que implica otro tipo de connotación, y con esto, un camino diferente a un posible tratamiento con otra mirada de la debilidad mental, misma que ha sido englobada en las deficiencias intelectuales como una generalidad, sin reconocer la particularidad del sujeto.

CONCLUSIONES

En la mirada la relación que sostiene el sujeto con las cosas desde lo visual, algo se desliza, por lo tanto, algo queda eludido, y eso es a lo que se llama mirada, misma que funciona como objeto a , y es pieza constitutiva del deseo. Sin embargo, al trastocarse en la madre, por alguna condición psíquica, como lo señala Mannoni (1969/1992), se ubica al niño como objeto de su fantasma, lo cual hace eco en la construcción psíquica del débil mental, atribuyéndole el sentido de la debilidad, que da lugar a la configuración particular del sujeto que queda flotante entre dos discursos, sin poder acceder a la enunciación, lo que

le imposibilita leer entre líneas el deseo del Otro, generando dificultad en el saber y en la relación social.

Lo que conlleva a reflexionar en el aporte que se puede generar en la cuestión de la atención psicoterapéutica para los sujetos, a los que globalmente se los ubica con una condición de deficiencia intelectual dada por valoraciones a través de test de inteligencia, no obstante, reconociendo la particularidad del sujeto, se puede mirar desde otra perspectiva, es decir, como sujetos que sostienen una posición diferente, no estable y flotante entre discursos y que funcionan como débiles mentales. Y es ahí, donde surge la cuestión sobre el ¿qué hacer? y el ¿cómo trabajar?, lo que conlleva a pensar sobre que el tratamiento no va por la resignación materna, sino permite plantearse nuevos recursos para la intervención clínica.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Bruno, P. (1986). *El psicoanalista lector*. Recuperado el 02 de 09 de 2012, de El psicoanalista lector: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/11/pierre-bruno-al-margen-sobre-la.html>
- Casas, M. (2000). *Entorno al rol del "espejo". Winnicott, Lacan, dos perspectivas*. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados: Argentina. [uerencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm](http://www.uerencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm)
- Dissez, N. (2020). *Seminario Los apólogos de Lacan*. París.
- Dor, J. (1984). *Introducción a la Lectura de Lacan*. <http://psikolibro.blogspot.com>
- Freud, S. (1914[1916]/1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1905/1992). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Haddon, M. (2003). *El curioso incidente del perro a medianoche*. Salamandra: Reino Unido
- Lacan, J. (1953-1954/2001). El seminario de Jacques Lacan libro 1. *Los escritos técnicos de Freud*. Ediciones Paidós: Buenos Aires.

- Lacan, J. (1957-1958/2010). El seminario de Jacques Lacan libro 5. *Formaciones del Inconsciente*. Ediciones Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1962-1963/2007). El seminario de Jacques Lacan libro 10. *La angustia*. Ediciones Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1964/2010). El seminario de Jacques Lacan libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ediciones Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1969-1970/2008). El seminario de Jacques Lacan libro 17. *El reverso del Psicoanálisis*. Ediciones Paidós: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1949/2005). Escritos de Jacques Lacan libro 1. Siglo veintiuno editores S.A: Buenos Aires.
- Mannoni, M. (1964/1992). EL NIÑO RETARDADO Y SU MADRE. Buenos Aires: Paidós.
- Peusner, P. (2000). *REINVENTAR LA DEBILIDAD MENTAL. Reflexiones psicoanalíticas sobre un concepto maldito*. Letra Viva: Buenos Aires.
- Schorn, M. (1999). *Discapacidad. Una mirada distinta, una escucha diferente*. Lugar editorial: Buenos Aires.